

En Defensa de las mujeres violentadas.

(Sobre el Caso de Onésimo Hidalgo).

Quisiera comenzar esta reflexión acotando algunas definiciones según la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, que en general todas las organizaciones celebraron:

Violencia contra las Mujeres: Acción u omisión, basada en su género, que les cause daños o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público.

Víctima: Mujer a quien se le inflige cualquier tipo de violencia.

Agresor: Persona que inflige cualquier tipo de violencia contra las mujeres.

La violencia sexual: Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto.

Violencia laboral y docente: Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consistente en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad. Puede consistir en un solo evento dañino o en una serie de eventos cuya suma produce el daño. También incluye el acoso o el hostigamiento sexual.

El hostigamiento sexual es el ejercicio del poder, en una relación de subordinación real de la víctima frente al agresor en los ámbitos laboral y/o escolar. Se expresa en conductas verbales, físicas o ambas, relacionadas con la sexualidad de connotación lasciva.

El acoso sexual es una forma de violencia en la que, si bien no existe la subordinación, hay un ejercicio abusivo de poder que conlleva a un estado de indefensión y de riesgo para la víctima, independientemente de que se realice en uno o varios eventos.

Dicho esto y dando por sentado que ya todos y todas llamamos las cosas por su nombre y nos referimos a los mismos conceptos continúo.

El espacio de lo público se utiliza cuando no funcionó el espacio de lo privado, cuando no se escuchó la denuncia adecuadamente, cuando se recibieron respuestas ambiguas y dilatantes (cuando no incredulidad y cuestionamientos), cuando no respuestas que perpetúan la injusticia. Igual sucede en lo social, la gente toma las calles cuando los caminos institucionales fracasan. Creo que esto lo sabemos todos y todas, lo hemos visto, vivido y defendido en múltiples situaciones.

En el caso de Onésimo las cosas han llegado hasta este nivel público entre otras, por dos grandes razones: una, porque los cauces de algunas Ong's y personas que fueron informadas en su momento dieron como respuesta el silencio o la ambigüedad durante meses (y en el caso de algunas de las mujeres desde hace años). Nace por tanto de una terrible impotencia. Dos, porque justamente Onésimo juega un papel público y es este papel el que se ha utilizado con abuso de poder hacia las mujeres que se acercaron a él en el espacio laboral y de la solidaridad internacional.

Cuando algo pasa en lo social sin dudar avalamos denuncias publicas, manifiestos, pancartas, plantones, y lo que se derive, con tal de hacer de eso "privado" un reconocimiento público. Pero cuando se trata de agresiones a mujeres con nombres y apellidos, preferimos la respuesta "institucional": la duda y el silencio. .. o la excusa de la falta de información. (Por cierto que la mejor forma de estar informados es Querer informarse). Mejor no hacer olas, mejor no hacer mucho ruido, mejor hablarlo "en corto". La misma respuesta que en las estructuras de poder.

Que la verdad de las agredidas sea reconocida es una necesidad que bien cantamos en lo social, que haya denuncia pública es algo que bien se defiende en lo social, que el daño sea reconocido y resarcido es algo que cacareamos en lo social... cuando toca lo personal y además los conocemos... mejor lo dialogamos? Lo negociamos? Lo dejamos para un taller? Lo pensamos mejor? O como dijeron en algunas cartas, hacemos un llamado a la reflexión?

Son muchos y muchas los que ven a Onécimo y no se lo pueden creer. Tienen razón, es difícil de creer. Y este es sólo un ejemplo porque ocurre muy cotidianamente con otros hombres agresores. Las personas agresoras no son seres esquizofrénicos que se ven a simple vista con daños emocionales. Son personas "normales y corrientes". Los pequeños actos de agresión son tan cotidianos que nos parecen normales, usualmente los compañeros de trabajo se alían y se ríen, "si es una broma, mujer", y bromas-burlas y sarcasmos pasan a ser parte de la forma en que nos llevamos...hasta que la agresión es física. Los agresores no tienen un cartel que dice "soy agresor", no son bizcos, no tienen un tic característico, ni una tara de nacimiento que los distinga. Son personas normales y corrientes, es más, usualmente exitosos en lo que hacen y reconocidos en su ámbito, porque les gusta el protagonismo y el poder, se manejan desde el poder, son ágiles en lugares de poder...pero tienen un "pequeño defecto", al final del día abusan de su poder.

Y es esta fachada la que hace que nos cueste creerlo: pues si no se le nota, oye pero es un buen tipo, fíjate todo el trabajo que hace (Onécimo mismo lo dice: *me pueden acusar de lo que quieran y por ello estoy pidiendo un espacio para hablar de ello, pero con personas de calidad moral, de lo que no podrán acusarme nunca es de no cumplir con mi trabajo*). Increíble. Este nivel de respuesta es una vergüenza, especialmente cuando de lo que te están acusando es de hostigar y acosar sexualmente a varias mujeres y de violar a una.

(A propósito de hombres ilustres y machistas, me quedé asombrada cuando leí una carta de Einstein a su esposa Mileva Maric donde establecía las reglas que ella debía cumplir si quería quedarse viviendo con él (cito textual):

Te encargarás de que:

- 1. la ropa esté en orden,*
 - 2. se me sirvan tres comidas regulares al día en mi habitación,*
 - 3. que mi dormitorio y mi estudio estén siempre en orden y que no sea tocado por nadie, excepto yo*
- Renunciarás a tus relaciones personales conmigo, excepto cuando estas se requieran por apariencias sociales.*

En especial no solicitaras que:

1. me siente junto a ti en casa,
2. que salga o viaje contigo

Prometerás explícitamente observar los siguientes puntos cuando estés en contacto conmigo:

1. no deberás esperar ninguna muestra de afecto mía ni me reprocharás por ello,
2. deberás responder de inmediato cuando te hable,
3. deberás abandonar el dormitorio o el estudio de inmediato y sin protestar cuando te lo diga.

Prometerás no denigrarme a los ojos de los niños, ya sea de palabra o de hecho.)

Ahhh, esos hombres ilustres a los que les perdonamos todo porque dan un aporte al mundo...

En el mundo que algunos sugieren (entre ellos Fabio Vergani e Gabriele Ciapparella en su carta), las mujeres denuncian en el momento justo en que son agraviadas, y si no lo hacen, es que mienten. Sería genial, ¿no? De hecho sería excelente vivir en ese mundo, ahí, las mujeres reaccionarían en el momento preciso en que un grupo de hombres les dicen palabras obscenas mientras caminan tranquilamente por la calle; dejarían inmediatamente el trabajo en cuanto el jefe sugiriera que su sueldo depende de un acostón, o algún otro "favor" sin importarles si necesitan el salario o no; sabrían identificar perfectamente que el compañero de trabajo le acosa cuando le mira de una forma extraña el trasero un día y al otro y no saben por qué pero ya no están a gusto en la oficina; saldrían a la calle con sus hijos a la hora que fuese en cuanto el esposo les diera el primer puñetazo; sabrían que algo anda mal en cuanto la pareja empezara a "sugerirle" que se cambie la ropa que usa; buscarían ayuda desde el momento en que se les checa constantemente con llamadas al celular; no aceptarían trabajos en los que ganan menos que los compañeros varones por la misma actividad; jamás tendrían sexo sin condón; se fumarían puros también cuando naciesen las hijas; es más, desde pequeñas denunciarían al padre-hermano-tío-primo-vecino-etc que le hace cosas raras que no le hacen los demás y le pide guardar silencio, etc,etc,etc,etc

Yo quiero vivir en ese mundo. Tristemente nunca llegamos allí, la Tierra de Nunca Jamás no existe, en el mundo REAL nos guardamos la rabia cuando nos dicen cosas en la calle como si fuéramos chuchos por aquello de que no nos vaya a ir peor; nos corre un frío por todo el cuerpo cuando el jefe se quiere acostar con nosotras; preferimos aguantar para poder darles de comer a los hijos; nos tragamos la vergüenza cuando nos miran casi desnudándonos, cuando no nos tragamos el asco; conocemos bien el miedo que despierta por las noches cuando nos amenazan de denunciarnos por difamación (o con cosas peores) si abrimos la boca; sabemos de la impotencia de que te tiren a loca; nuestra verdad se oscurece ante la presión de la comunidad de no decir nada; dudamos, lo pensamos, nos volvemos a preguntar si será cierto, ponemos en duda nuestra salud mental, le quitamos importancia y finalmente nos paralizamos cuando nos damos cuenta que el compañero de trabajo al que consideraba amigo en realidad me acosa y abusa; no podemos aceptar que el hombre con el que compartimos la vida y en dado caso los hijos, quiera en realidad destruirnos emocional y físicamente; en el mundo real

las niñas obedecen a sus agresores y guardan silencio por muy largos y pesados años, hasta que no pueden rehacer adecuadamente sus vidas y el abuso o la violación regresa al presente.

La respuesta de Onécimo sigue siendo la de un agresor. Podría haber sido una respuesta de mera defensa, yo no fui, hay un error, espero que estos hechos se aclaren, etc. Sin embargo, su respuesta fue y sigue siendo en la misma tónica de los agresores, acabar a las víctimas, aniquilarlas en las demás áreas de sus vidas que quedan de pie: ignorancia total a las mujeres que denuncian la violación, amenazas de demandas por difamación, pedir que se expongan ante 10 personas y lo enfrenten, que vuelvan a pasar la vergüenza de contar su abuso cuando llevan meses contándolo, que personas "ilustres" las examinen a ver si están diciendo la verdad o no...A la única mujer que se ha atrevido públicamente (hasta ahora) a dar su nombre y apellidos al denunciarlo le ha tocado recibir de regreso ataques a su capacidad laboral, desacreditarla en los demás ámbitos de su vida con insinuaciones que no quedan claras y mencionando asuntos silenciados, descalificarla, minimizar los hechos, poner en tela juicio su estado mental (porque según esto las víctimas en general imaginan cosas que no pasaron), convertirla en responsable de lo que le pasa a él (él no le hizo nada a ella, ella es quien se está vengando de él), los que la creen son alcohólicos-drogadictos- "huevones"-envidiosos...etc

Esto no es nuevo, los agresores, cuando se sienten descubiertos o perjudicados en su abuso se vuelven pleitistas, buscan aliados que digan que la mujer está loca, desenfundan todas las armas para quedar como víctimas y tergiversar la agresión.

De lo que sí me sigo asombrando es de la respuesta de otros que se han pronunciado públicamente o en corto y que repite el mismo sistema de agresión a las mujeres como hiciera cualquier instancia de gobierno, cualquier ministerio público, cualquier instancia de poder de una empresa, en definitiva, desde un lugar de poder. Porque el asunto importante aquí es que es una cuestión de poder, la violación es un asunto de dominación hacia otra persona, el acoso moral y el acoso sexual son abusos de poder: en primer lugar poner en duda la palabra de la mujer (es que se me olvidaba, a las mujeres les encanta inventar violaciones por despecho), será? se preguntan todos, que lo demuestren, que nos den sus nombres y apellidos, ¿y no será que se confundió y era una simple bromita sexual de esas que son "inocentes"? al fin y al cabo todos hacemos chistecitos de esos, mejor aún sólo era un piropo, a las mujeres ya no se les pueden decir nada porque lo acusan a uno, que nos presenten un examen médico, las agresoras son ellas porque quieren hacer un linchamiento público (así se le llama cuando las mujeres denuncian públicamente a alguien conocido, cuando denuncian a un x de cualquier instancia oficial todos firmamos), ¿y no será que en realidad ella quería con él y no se le hizo?, lo provocó de alguna forma?, se está vengando por algo que no sabemos, esto está muy feo porque estas mujeres nos están llevando a que nos confrontemos entre hombres y mujeres y entre organizaciones, que nos presenten pruebas y testigos, ¿cómo le pueden hacer esto a un compañero de lucha?... Oigan señores, ¿que no les da vergüenza?

Ahora resulta que las que denuncian la agresión, las que evidencian el daño, son las que destruyen: ¿como han dicho?: Destruyen esperanzas, destruyen la lucha,

destruyen organizaciones, destruyen experiencias, y un largo etc... Es el colmo de la perversión. ¿Dónde hemos escuchado eso antes? Me hacen pensar en los jóvenes-niños violados por sacerdotes, a los que sectores de la Iglesia les acusan de querer destruir a la Iglesia al denunciar sus casos. Parece que el conflictivo es el que se queja. Sobre todo si es mujer, porque...¿nos encanta quejarnos?

Cuando hay un asesinato en una organización buscamos que esa verdad sea reconocida socialmente, las organizaciones que tienen desaparecidos en todo el mundo pasan décadas buscando que su verdad sea reconocida socialmente, buscamos que las causas de la pobreza sean reconocidas socialmente como reales... pero cuando el daño es de un grupo de mujeres a manos de un compañero... mejor que no hagan ruido, mejor que lo vea primero un comité de iluminados, que se quede en lo obscuro, el reconocimiento social del daño se llama linchamiento. El reconocimiento social del daño se ha hecho, se hace y se tiene que seguir haciendo a través de la denuncia pública en cualquiera de sus formas (legal, presencial, verbal...).

Y es el colmo de la esquizofrenia que sugieran que se cree a las mujeres por el simple hecho de ser mujeres y por sistema, en EL MUNDO REAL, no se les cree nunca, tienen que hacer un esfuerzo titánico por mantenerse de pie en su denuncia (cuando denuncian, que es una minoría) y recibir estoicamente toda la serie de reacciones que justamente están recibiendo hoy.

Pues sí, el reconocimiento social del daño es el primer paso para la justicia. Claro que los agresores necesitan ayuda, felicidades a los que tienden esa mano, hasta el peor de los asesinos merece respeto a sus derechos humanos y ayuda para su rehabilitación. Pero con reconocimiento del daño.

Los líderes que violan o acosan sexual y laboralmente a mujeres no son líderes, los "puentes" que están hechos encima de la violencia hacia la mujer no son puentes, los luchadores sociales que dañan el cuerpo y alma de una mujer no son luchadores sociales. Cual es el intercambio que algunos plantean, si das 20 talleres en las comunidades se te perdonan unos cuantos acosos? Está cabrón. ¿Lo reflexionamos?

Las mujeres violentadas en cualquiera de sus formas sufren daños por años. Empiezan por preguntarse si tienen la culpa, le sigue insomnio, migrañas, dolores de estómago, fuman de más o beben de más, después viene la depresión, el miedo paralizante, la vivencia del cuerpo como algo pegado que no está bien, palidecen, pierden vitalidad, desconfían, se cierran, y las relaciones se dificultan. En algunos casos viven enojadas y se vuelven más agresivas. Donde pueden lloran y saben que hay un antes y un después en su cuerpo y en su alma después de haber sido abusadas-dominadas en cualquiera de las formas existentes. Sus relaciones de pareja ya no son las mismas y ni digamos su ser sexual y su sexualidad. El daño tarda mucho tiempo en sanar y si no tienen la ayuda adecuada no sana nunca. En mi trabajo como terapeuta he escuchado muchas mujeres violentadas, a veces hasta pareciera que el abuso queda en las células. ¿Lo reflexionamos? ¿Lo meditamos? ¿Invitamos a iluminados a que verifiquen si esto pasa o no? O mejor todavía ¿lo dialogamos?

¿Acaso el daño de las mujeres es un costo personal aceptable para no tener un “costo social” en el mundo de las Ong’s?

Parece que todavía estos temas son tabú y nos cuenta posicionarnos, aún sabiendo que muchos y muchas estamos indignados/das con estos hechos, no se animan a escribir y opinar sobre un problema tan grave. Muchos manifiestan su solidaridad en privado pero les cuesta hacerlo en lo público. Echo en falta los aportes de muchas mujeres...se animan? También echo en falta los aportes de los varones que pueden escribir algo distinto a pedir diálogo y mediación, a publicar neutralidades o a decirse desinformados, están por ahí?

Esto no es de mujeres contra hombres, ni de feministas contra machistas, esto es a favor de hombres y mujeres y a favor de nuestras organizaciones y espacios de trabajo. Estoy en contra de los que dicen que esto nos debilita y perjudica a los grupos y los trabajos, muy al contrario, esto nos fortalece, reconocer el daño, resarcir el daño, nos fortalece. Trabajar por una forma diferente, respetuosa y en justicia de relacionarnos hombres y mujeres nos fortalece. Las mujeres queremos hombres que sean capaces de mirarnos con otros ojos y de vincularse de diferente manera con nosotras; los hombres en realidad serán mejores hombres con mujeres íntegras y enteras, empoderadas.

Mi solidaridad con las mujeres que han hablado su caso, a las que he escuchado o leído, que puedan sostenerse a pesar de la “neutralidad” o el silencio que les vino de regreso por parte de algunas organizaciones sociales y de derechos humanos.

Atentamente
Nieves Capote